



Delia no llora. Vive. Trabaja. Escucha el graznar de las bandurrias y escribe. "A los 60 espero que Dios me permita recoger los frutos de mis hijos literarios".

Delia Domínguez, viviente de Ta *La casa do respira poe*

● "Me interesa todo. Todo. El poeta debe saber desde arte culinario a veterinaria".

● Trabaja en una edición de lujo sobre el gran pintor chileno de hoy -Claudio Bravo- y terminando su octavo libro de poemas.



Foto poesía de una casa y una leyenda. Delia Domínguez, que se agiganta en su pequeño reducto de Tacamó.

Por Antonio Quezada Monsalves.
Fotos de Victor Palma Hernández.

El cenicero azul depositado sobre la mesita de troncos recogió las últimas lluvias, todas las aguas de Tacamó, estremeciendo de humedades su casa, el último rincón de Osorno donde la poesía palpita como gorrión en la mano, queriendo volar a los rincones donde el arte se recoge como vilano entre las cañas, antes que se lo lleve la brisa con sus semillas de esperanzas a brotar entre piedras y soledades.

Delia Domínguez, poetisa que no precisa presentaciones ni prolegómenos, recibió a los reporteros con los brazos abiertos y su sonrisa madura, entera, como pelle que adorna los bosques negros de nuestro sur o como araucaria enhiesta sobre los depósitos de pitones de m i s h e r m a n o s pehuenches.

Sólida. Lúcida. Quieta. El remanso de su casa calentada con el fragor del verbo que gira y gira fue un espacio para la meditación superior, el sueño del poeta. El azul de las golondrinas fugaces.

Maria Bruja

Mesa y sillas de troncos reciben a los visitantes en el casi porche de la casa, troncos heridos de lluvias y de tiempo. Flores, muchas flores también los reciben, mientras a lo lejos el mugido de la vaca

"Maria Bruja", doliente aún por el parto de su primer ternero, cruza los aires entretergurada y aterida.

Delia, lemenina ella, se da unos minutos para el espejo y deja a los reporteros en las inmediaciones de los troncos, en las flores, en la humedad de sus raíces de Tacamó -"aquí nací y aquí espero morir", confiesa- en tanto el sol comienza a dibujar estrofos de arboles en lontananza, más allá del río, cerca de los nidos de las bandurrias.

Los perros, curiosos perros de poetisa, no han ladrado a los visitantes. Debe ser por la acogida cálida, de brazos abiertos, de eterna, conocida que ella nos brindó, a pesar de que sólo aquella tarde de tréboles y magdos la estrechamos en el afecto de la creación.

La vieja matraca amarilla aún está doliente, apesumbrada de los hoyos y piedras del camino. Su motor, silente, descansa, mientras el reportero gráfico comenta que lloverá luego de la atosigadora presencia de las ban-

durrias que le sobrevolaron sus cañas de viejo reportero.

Los lotos

Al oriente, una laguna, con lotos y rimas, le quita espacio a los varios niños que revolotean expectantes cerca, sin definirse aún entre terminar la pichanga o quedarse "al aguante".

Alguien, erradamente, podrá un abedul por arriba dejándole como hombre sin brazos. Ella montó en cólera. Sin embargo, la complicación enmarañada de una enredadera apropiándose de otro viejo árbol unos cuantos metros más allá le consuela el rojo a los notros y le contrasta el celeste a los jacintos y las pequeñas no me olvides.

Desde lo alto del balcón del segundo piso una silla playera le permite estar cerca de las estrellas cuando anochece o cerca de los pájaros cuando es de madrugada, pues la hora no tiene importancia si de crear poesía se trata. Abajo, la segunda rodo-

Por esta ventana, Neruda le miraba la guata a los pájaros...

camó:

nde se sía

dendros tardíos que le sujetan los balcones y las paredes a la vieja casa de alerce que más de 80 años ha de tener. "Le cuidó su antigüedad a mi casa... La modernización aún no me llega", acota, entre ufana y complacida.

Año partido

La mitad del año la pasa Delia en Santiago o en el extranjero. La otra, en Tacamó. Trabajos periodísticos, académicos y literarios la absorben a jornada completa. "Me interesa todo. Desde un clavo en la techumbre a la coedura del pan amasado".

Ha publicado siete libros. Entre ellos "Simbólico retorno" que es del año 1955; "Parlamento del hombre claro", de 1960; "El sol mira para atrás", con prólogo de su amigo y hermano en la poesía Pablo Neruda; "Pido que vuelva mi árbol", traducido al inglés y que circula en varias universidades norteamericanas.

Durante muchos años fue subdirectora de la conocida revista "Paula", la que fundó junto a Isabel Allende, della Vergara, Malú Sierra y Amanda Puz.

"Dejé la revista porque el periodismo absorbe y ata de manos al poeta", relata.

Sobre Claudio

En la actualidad, apar-

te de sus responsabilidades como miembro de la Academia Chilena de la Lengua, está dedicada a terminar el libro de poemas "La gallina castellana y otros huevos" y un trabajo de envergadura sobre el más destacado pintor chileno de hoy -Claudio Bravo-, quien reside en Marruecos y posee otra propiedad en Puerto Fonk.

"Lo escribo porque las generaciones jóvenes de hoy no saben quién es Claudio Bravo. Me meto en la luz de sus cuadros desde el Ecuador para acá. El libro será lanzado en Buenos Aires el año próximo", explica.

Simple, dice que "mi trabajo en la Academia Chilena de la Lengua me obliga a superar mi cultura, mis conocimientos del idioma... Sus sesiones son verdaderas clases magistrales".

Reconoce que "vivo sólo con la familia campesina que me vio nacer, un matrimonio con sus cuatro hijos. El jefe de ese hogar es un fiel empleado mío (Octavio Ofeda) cuya madre es la heroína de casi toda mi literatura, confiesa. "Para escribir no miento. Me meto en la realidad, que yo es toda".

A mano

Escribe a mano y en

cuadernos escolares que ya no existen en nuestro país pero que le envía desde Francia con regularidad un amigo. "Me carga pasar los trabajos a máquina. Algunos me han sugerido que compre un computador... La verdad es que mi cabeza ya no es tan contemporánea como para hacer aquello".

"La presencia de mi abuelo materno galopa en mi pluma, en toda mi poesía".

Eran las 19.05. "A esta hora se acuestan los pájaros -interrumpe- y ellos saben que los estoy escuchando y observando... El poeta debe saber de todo. Botánica, cocina, sobre el clima, veterinaria. El conocimiento hay que engranarlo en distintas disciplinas. Me interesa todo" insiste.

Tiene como a maestros sagrados a Neruda y Benjamin Subercaseaux. "Anduve siempre entre la prosa y la poesía y no puedo negar sus influencias" comenta susurrando.

Su dormitorio es un descubrimiento. Azul intenso y blancos acogedores contrastando como grito y silencio. Pasa allí muchas horas del día "mirando pasar la vida, trabajando con el caos de mi cabeza".

Allí dormía Neruda cada vez que la visita "mirándole la guata a los pájaros" a través del tragaluz de vidrios que le fusila



Pasa muchas horas del día trabajando en su dormitorio-estudio. "No es tanto lo que escribo como lo que pienso. Desde aquí veo pasar la vida".

cons soles o con lluvias cada amanecer.

Esperanzas

¿Qué espera hoy Della Domínguez?

"A los 60 años espera ser una planta productiva que ha sembrado hijos literarios por la tierra y le pido a Dios que me dé frutos, como ya los estoy recogiendo. Hijos literarios tan valerosos como si fueran de carne y hueso. Espero ser una cristiana útil a mi prójimo y dejar un rastro de amor en este

Paralelo 40, donde nací y donde espero morir. No quisiera honores ni premios materiales. Pero si me importa la correspondencia del amor humano".

Dijo sentirse "muy impactada" con el renacer de las letras en Osorno y felicitó públicamente al profesor Eugenio Matus, estimando que la editorial que sacó adelante "se parece a una hazaña".

Más allá de las pocas consideraciones que pueda obtener la mezquindad reporteril acerca de su presencia creadora, queda en la retina cada

rincón de su casa cálida, los que obligan a detenerse a cada segundo para observar el detalle de un ancla artesanal, de una vieja tetera de vapores silentes o de un baúl de mimbre donde se guarda discos y discos de una vieja victrola.

Irse de allí es como para empezar a pensar seriamente que la creación no está sólo en la palabra, sino que comprende desde los graznidos de las bandurrias hasta los telares diminutos de las arañas.

Y Delia lo sabe. Por eso está allí. Para bien de la poesía.



Con El Diario Austral, en su balcón que la aproxima a los amaneceres de los pájaros, de espalda a su laguna cuajada de lotos y ranas.